

## SICÓPATAS

El domingo nos desayunamos con la descorazonadora noticia de ETA anunciando a todo el país la inminente vuelta a sus macabras andadas, advirtiendo y amenazando con el recuerdo de las pistolas, la dinamita y las metralletas para llenar de sangre su “querida patria”.

Cuando todos esperábamos que los buenos oficios de los mediadores y la clerecía vasca hubieran logrado persuadirles para que nos felicitaran la Navidad con villancicos, han preferido las misas de réquiem para cubrir Euskadi con el manto negro de la tristeza y la desesperanza.

Durante varios meses habíamos asistido ilusionados a esta tregua que ha resultado ser, al fin, una tragi-comedia de enredo en la que las falsas promesas de paz, adornadas con el robo de dinamita, la violencia callejera, las extorsiones y las extorsiones, eran alentadas con el silencio y cierta complacencia de los socios de Estella; en un escenario donde solo Mayor Oreja mantuvo la cabeza clara y el corazón destrozado por la incomprensión.

Los dirigentes políticos, sin excepción, nos están reconfortando al mostrar una imagen firme y solidaria para enfrentarse unidos a la amenaza terrorista. Una imagen de la que España estaba muy necesitada y que esperamos no se difumine como sucedió al poco tiempo de la muerte de Miguel Angel Blanco.

¿Cuántas personas habrá que matar para conseguir la independencia del País Vasco?. Por muchas muertes que se pongan sobre la mesa el estado de derecho no cederá al chantaje. Los siniestros personajes de ETA que creen que con chantajes y asesinatos pueden imponer sus ideas políticas, están dentro del perfil de los sicópatas, de los que la semana pasada se ocupaba un congreso de expertos aquí en Valencia: 1º. Saben que lo que hacen está mal. 2º. Les es indiferente el daño que causan. 3º. Lo hacen para conseguir algo. En una palabra, padecen trastornos asociales de la personalidad. Dicen los siquiátras que la curación es sumamente difícil. Si en este mundo no hay solución y tenemos que recurrir a los milagros, esperemos, al menos, que atiendan las palabras del obispo Setién cuando les dice: “¡En nombre de Dios no volváis a la violencia!”.